

## MATEO

### Capítulos 21:32 - 22:22

Continuamos hoy, amigo oyente, considerando el capítulo 21 del evangelio según San Mateo. Y en nuestro estudio anterior estábamos considerando la parábola de los dos hijos. Dijimos que Jesús había dado esta parábola por causa de los líderes religiosos y su oposición a Su autoridad divina. Leamos una vez más los versículos 28 al 31 de este capítulo 21 del evangelio según San Mateo:

***<sup>28</sup>Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. <sup>29</sup>Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. <sup>30</sup>Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. <sup>31</sup>¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. (Mat. 21:28-31)***

Esta parábola fue un insulto terrible para los príncipes religiosos. Jesús los asemeja al otro hijo que dijo que trabajaría para su padre, pero no lo hizo. El Señor pone a los publicanos y las ramera en un nivel más elevado que estos líderes religiosos. Esta parábola es aplicable para el día de hoy. Muchos son miembros de las iglesias, son religiosos y creen que son cristianos, pero no lo son en realidad. Hoy en día la humanidad está en busca de la realidad, desea tener algo en qué se pueda apoyar en medio de estos días difíciles de oscuridad, confusión y desespero. Amigo oyente, si todo lo que usted tiene es solamente una religión exterior, necesita entonces ser transformado por Jesucristo. El Apóstol Pablo en su segunda carta a los Corintios, capítulo 5, versículo 17, dice: *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.* Los publicanos y las ramera sabían que eran

pecadores, pero en el principio no quisieron acudir al Señor. Más tarde, sin embargo, vinieron y el Señor los recibió. Ahora, el versículo 32 de este capítulo 21 de Mateo, nos dice:

***<sup>32</sup>Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. (Mat. 21:32)***

Los príncipes religiosos tenían una religión de adornos exteriores, pero sin nada verdadero en su interior. Cuando uno acepta a Cristo como Salvador, el interior no es simplemente re-decorado, sino que es transformado totalmente, hecho de nuevo, como una nueva criatura.

El Señor no había terminado todavía de hablar con estos hombres. Y antes que ellos pudieran volverse para salir, Jesús ya había comenzado a darles otra parábola. Esta parábola es dada como una amonestación final a la nación de Israel. Leamos los versículos 33 hasta el 41 de Mateo capítulo 21:

***<sup>33</sup>Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. <sup>34</sup>Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. <sup>35</sup>Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. <sup>36</sup>Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. <sup>37</sup>Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. <sup>38</sup>Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. <sup>39</sup>Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. <sup>40</sup>Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? <sup>41</sup>Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. (Mat. 21:33-41)***

Esta parábola de los labradores malvados continúa contestando la pregunta en cuanto a la autoridad de Jesús al demostrar que Él era el Hijo de Dios, el cual fue enviado del Padre. Los

príncipes religiosos no pudieron escapar al significado de esta parábola. Aunque no se puede insistir en todos sus detalles, hay muchas analogías que se ven con toda claridad. El padre de familia, sin duda representa a Dios el Padre, y Su Hijo es el Señor Jesucristo. Los labradores malvados representan a Israel. La muerte de Jesús a mano de estos hombres es una profecía de lo que iba a tener lugar. Aunque los líderes religiosos judíos no comprendieron todo el significado de esta parábola cuando Jesús la dio, al poco rato la entendieron bien. Leamos ahora, los versículos 42 y 43:

***<sup>42</sup>Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? <sup>43</sup>Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. (Mat. 21:42-43)***

Es interesante notar que el Señor cambió la expresión “*el reino de los cielos*” por “*el reino de Dios*”. Hizo esto porque está preparándose para incluir a los gentiles, y a cualquier otro que quisiera venir a Él, en Su reino. Explica con claridad el hecho de que quitará de Israel el reino, y lo dará a una nación “*que produzca los frutos de él*”. Aquella nación es la iglesia. Ahora, el versículo 44, dice:

***<sup>44</sup>Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. (Mat. 21:44)***

El Señor dirigió la atención de los príncipes religiosos al Antiguo Testamento para que vieran allí la analogía de la “*piedra*” en Él mismo. Es el reino de Dios, y no el reino de los cielos, el que es quitado de Israel, y dado a la Iglesia. La única manera en que una persona puede entrar en la iglesia es aceptando a Jesucristo y Su obra en la cruz. Caer sobre la piedra es venir a Cristo hoy en día para recibir la salvación. Y rechazar a Cristo equivale a esperar que la piedra caiga sobre uno más tarde en juicio. Ahora, los versículos 45 y 46 dicen:

***<sup>45</sup>Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. <sup>46</sup>Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta. (Mat. 21:45-46)***

Cuando Jesús hubo terminado de pronunciar Sus parábolas, los dirigentes judíos sabían que Él hablaba de ellos. Determinaron que Jesús moriría, pero fueron impedidos de llevar a cabo sus planes de matarlo inmediatamente, porque era tan popular entre las multitudes y tenían miedo de ellas. Y así concluye, pues, nuestro estudio del capítulo 21 del evangelio según San Mateo.

Entramos ahora, en nuestra consideración del capítulo 22. En este capítulo Jesús da la parábola del banquete de bodas para el hijo del rey. Contesta también y hace callar a los herodianos, a los saduceos y a los fariseos. Este es un capítulo significativo, porque marca el fin del choque verbal entre Jesús y los príncipes religiosos. La parábola del rey que hizo un banquete de bodas es una continuación de la respuesta de Jesús a los principales sacerdotes y ancianos, respuesta que comenzó en el capítulo 21, con las parábolas de los dos hijos y del padre de casa que demanda el fruto de su viña. La parábola del banquete de bodas en este capítulo es otra respuesta enfática a estos príncipes religiosos. Revela que Dios extenderá a todo el mundo la invitación del Evangelio. Luego, siguen las respuestas penetrantes de Jesús a tres grupos destacados de la nación judía en aquel entonces: los herodianos, los saduceos, y los fariseos. Vamos a mirar un poco en detalle a estos tres grupos.

Primero, los herodianos, eran un partido político que favorecía la Casa de Herodes. Acudían a aquella Casa para buscar libertad del odioso yugo romano. Era un partido estrictamente político y no religioso.

En segundo lugar, los saduceos, eran un partido enteramente religioso. Correspondían al modernista o liberal de nuestros días que se encuentra dentro de la iglesia organizada. Rechazaban lo milagroso en las Escrituras del Antiguo Testamento. No aceptaban el hecho de que el Antiguo Testamento fuese la Palabra inspirada de Dios. Rechazaban la existencia de los ángeles y la realidad de la resurrección.

Y en tercer lugar, los fariseos. Estos eran en cambio, un partido que era religioso y político a la vez. Como partido político resistían a los herodianos y a cualquier ayuda extranjera que se ofreciese para restaurar la comunidad de Israel. Les hubiera gustado haber visto restaurado el reino de David. Como partido religioso, resistían a los saduceos. Correspondían a los que hoy llamamos fundamentalistas, o sea al grupo que hoy es conservador en cuanto a su teología. Aceptaban la inspiración de las Escrituras del Antiguo Testamento, lo milagroso, la resurrección, y los ángeles. Sin duda, era el mejor grupo en Israel. Nicodemo y Pablo, por ejemplo, eran fariseos. En el principio, los fariseos eran amistosos con Jesús, pero por causa de Su posición, por fin llegaron a convertirse en Sus acerbos enemigos. Tenemos ahora la parábola del banquete de bodas. Leamos el primer versículo de este capítulo 22 de Mateo:

***<sup>1</sup>Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: (Mat. 22:1)***

Ahora, note usted las palabras: “*les volvió a hablar en parábolas*”. Esta pequeña frase indica que Jesús todavía se dirige a los principales sacerdotes y ancianos mencionados en Mateo 21, versículo 23. Ahora, prosiguiendo con el versículo 2 de este capítulo 22 de Mateo, dice:

***<sup>2</sup>El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; (Mat. 22:2)***

Al contar esta parábola el Señor usa la expresión “*el reino de los cielos*”, frase que no se menciona en ninguna de las dos parábolas precedentes. Esta parábola es paralela a las parábolas de Mateo, capítulo 13. El énfasis está sobre cómo y por qué empezó esta edad, y no en cuanto a la conclusión de la edad. Los versículos 3 al 6 dicen:

***<sup>3</sup>y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. <sup>4</sup>Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. <sup>5</sup>Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; <sup>6</sup>y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. (Mat. 22:3-6)***

El rey envió a los siervos a llamar a los que habían sido convidados a la fiesta. “*Los convidados*” son las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y evidentemente los profetas fueron los enviados aquí. Los que se describen como “*otros siervos*”, aparentemente eran los Apóstoles, quienes fueron tratados con rencor. Los versículos 5 y 6 son una referencia directa al rechazo del Señor Jesús. Ahora, el versículo 7, dice:

***<sup>7</sup>Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. (Mat. 22:7)***

Esto sin duda se refiere a la destrucción de Jerusalén en el año 70 D. de J.C. por Tito el romano. Ahora, los versículos 8 y 9, dicen:

***<sup>8</sup>Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. <sup>9</sup>Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. (Mat. 22:8-9)***

La invitación se está anunciando ahora. Esto es un cambio definitivo en el método y modo del mensaje. Se refiere a esta presente edad. Ahora, leamos los versículos 10 al 14 que dicen así:

***<sup>10</sup>Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. <sup>11</sup>Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. <sup>12</sup>Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. <sup>13</sup>Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. <sup>14</sup>Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. (Mat. 22:10-14)***

Puesto que la invitación es para todos, existe el peligro de venir sin satisfacer las demandas o condiciones del rey. El vestido de boda es la justicia de Cristo, la cual es esencial para la salvación, y es provista a todos aquellos que creen. El Apóstol Pablo lo explica en su carta a los

Romanos, capítulo 3, versículos 21 y 22, diciendo: *Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.*

No se puede venir a las bodas sin llevar el vestido de boda. Hay muchas personas que dicen que correrán su riesgo ante Dios, y que le hablarán cuando estén en Su presencia. En esta parábola, el hombre sin vestido de boda quedó sin palabras ante el Rey. Amigo oyente, de usted depende si desea o no, llevar el vestido de bodas. La invitación ha sido extendida a todos, pero tendrá usted que venir de acuerdo con las condiciones que el Rey ha fijado.

Ahora, veamos la respuesta de Jesús a los herodianos. Los enemigos de Jesús lanzan ahora su furioso ataque final contra Él. Los herodianos fueron los primeros en llegar. Eran un partido únicamente político y favorecían la Casa de Herodes. Acudían a los de aquella casa buscando liberación del yugo romano. Al parecer, fueron usados por los fariseos quienes les habían sugerido lo que debían decir. Ahora, es muy posible que muchos de los fariseos también fueran herodianos. En este caso, cuando los herodianos vinieron a Jesús, fue con el problema particular de ellos con respecto a dar tributo a César. Leamos los versículos 15 y 16 de Mateo, capítulo 22:

***<sup>15</sup>Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.***

***<sup>16</sup>Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. (Mat. 22:15-16)***

Los fariseos se pusieron de acuerdo con los herodianos sobre esta cuestión política. Ahora, el versículo 17, dice:

***<sup>17</sup>Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? (Mat. 22:17)***

Esta era una pregunta maliciosa. Si el Señor decía que no, entonces, sería considerado un traidor a Roma. Si decía que sí, entonces, no podía ser su verdadero Mesías. Así que pensaban

que lo habían puesto entre la espada y la pared, pero nuestro Señor supo responderles. Leamos los versículos 18 al 22:

***<sup>18</sup>Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? <sup>19</sup>Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. <sup>20</sup>Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? <sup>21</sup>Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. <sup>22</sup>Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron. (Mat. 22:18-22)***

Jesús los denunció, y los llamó hipócritas, pero también contestó su pregunta. Hizo que ellos mismos suplieran el dinero para la lección objetiva, porque sin duda, Él mismo no tenía dinero propio. El dinero que le mostraron era la moneda de curso legal del gobierno romano, una moneda romana. Su contestación fue muy asombrosa, porque les dijo a los herodianos que ellos le debían algo a César, y también a Él. Debían dar tributo a César, porque usaban el dinero Romano, caminaban en los caminos romanos, y gozaban de por lo menos una cierta medida de paz. Por eso debían dar a César las cosas que eran de César. Pero, les dijo también que tenían una responsabilidad para con Dios de dar las cosas que eran de Dios, a Dios. Aunque debían algo a César, eso no eliminaba su obligación y responsabilidad para con Dios. Al escuchar entonces, esta contestación del Señor a su maliciosa pregunta, los herodianos le dejaron y siguieron su camino.

Y aquí nos detenemos nosotros por esta oportunidad, para continuar con este capítulo 22 en nuestro próximo programa y contamos con su fiel sintonía. Recuerde que tenemos para usted las notas y bosquejos de estos estudios bíblicos sin costo alguno para usted. Solicítelas a la dirección que mencionamos al final del programa . Será, pues, hasta entonces, ¡que Dios derrame sobre usted las abundantes bendiciones del cielo es nuestra ferviente oración!